III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín, 2024.

Los aparatos ideológicos del mercado.

Claudio Véliz.

Cita:

Claudio Véliz (2024). *Los aparatos ideológicos del mercado. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/576

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/esz9/1TO

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Los aparatos ideológicos del Mercado

Claudio Véliz (UNDAV/UTN/UBA)

claudioveliz65@gmail.com

Resumen

Si bien es cierto que los vínculos entre capitalismo y democracia han resultado, desde siempre, complejos, contradictorios e incluso, imposibles; no menos cierto es que en la etapa actual del capitalismo (neoliberal, neofascista, semiótico, punitivo, etc.) la relación entre ambos términos debe ser pensada como antitética y excluyente. Como nunca antes, los dispositivos (represivos e ideológicos, públicos y privados) encargados de reproducir la acumulación del capital funcionan de un modo absolutamente coordinado y aceitado, más allá o más acá de las intenciones de los (realmente existentes) "ingenieros del caos". El objetivo del presente trabajo es explorar, precisamente, los modos en que estos *aparatos ideológicos del mercado* se conectan, se imbrican, se complementan, se retroalimentan, se fusionan y se coordinan, posibilitando la trama "material" (a la vez real y ficcional) que habilita la desposesión y el saqueo del capital.

Palabras clave

Neofascismo; nihilismo; posverdad; punitivismo; excepción

La democracia capturada y sus apropiadores

En líneas generales, podríamos considerar a la democracia como una instancia política de decisiones colectivas soberanas, mediante la cual, las mayorías ejercen el poder popular sobre la "cosa pública", tanto de forma directa (plebiscitos, asambleas, etc.) como indirecta (libre elección de representantes ejecutivos y/o legislativos). La democracia es el gobierno de la plebe (*demos*), supone relaciones civiles igualitarias (no jerárquicas), y contempla el acceso universal irrestricto a los bienes, recursos y servicios públicos. Incluso, si lo pensamos con Aristóteles, podemos decir que la democracia es "el poder de los pobres" (ya que *demos* aludía al pobrerío en la Atenas del siglo V a.C.). La emergencia del moderno modo de producción capitalista, con su tendencia a la disociación de esferas, muy especialmente, entre trabajo (colectivo) y capital (privado), ha contribuido decisivamente a una reestructuración, tanto material como simbólica, del orden social: en virtud de estas dicotomías (sociales, productivas,

políticas, culturales), la promesa democrática resultó incompatible con las exigencias económico-financieras del capital.

En el siglo XXI, la democracia, aun en su variante meramente formal-procedimental, se halla severamente intervenida, capturada, restringida (G. Linera, 2024). En nuestro país, desde el derrumbe de la dictadura genocida, las prácticas democráticas han estado sumamente condicionadas por las grandes corporaciones financieras locales e internacionales. El período de la llamada "transición democrática" se caracterizó por una significativa restricción de una democracia sitiada por los efectos persistentes del terror genocida. Una democracia disciplinada, atemorizada, siempre asediada por la amenaza golpista y/o corporativa. Poco después, el *menemato* inauguró una era de la espectacularización, la despolitización y la farandulización de la ciudadanía en el marco de un clima multicultural y globalizador que propiciaba la apertura, la desregulación, la flexibilidad, la glorificación del mercado, la entrega del patrimonio nacional, el endeudamiento externo y la precarización laboral requerida por los "inversores".

Tras el interregno kirchnerista con sus políticas reparadoras y la decidida ampliación de derechos sancionada institucionalmente, el macrismo se esmeró en eclipsar las marcas del entramado histórico, de la conflictividad social y de la complejidad política en nombre de un inmediatismo "familiar" y de una autosuficiencia sustentados en principios morales arbitrarios (y eternos), completamente escindidos y ajenos a nuestra efectiva sociabilidad: flexibilidad, adaptabilidad, positividad, disposición emprendedora, auto-responsabilización. No se trataba, simplemente, de una privatización de lo público ni de una mera exaltación de lo individual frente a lo colectivo, sino del culto de un ensimismamiento extremo, obstinado en ocultar cualquier sociabilidad, en disimular las mediaciones y las relaciones (siempre conflictivas) que han ido constituyendo semejante escena fetichista. En realidad, esta pretendida y falaz autonomía individual es la condición de posibilidad de una mayor sujeción, es decir, es el ritual (sublime objeto de la ideología) indispensable para la adecuada reproducción del anarcocapitalismo. Dicho de otro modo: el individuo precario del neoliberalismo, aislado, dañado, deshecho intercambiable de la maquinaria (im)productiva y soporte de un "merecido" sacrificio es presentado/aludido/erigido como un ser poderoso, singular, competitivo, omnipotente e irreemplazable. Mucho ha tenido que ver con esta ilusión de libertad (lo que aquí designaremos como) el *giro posverdadero* de la ideología, contemporáneo del nihilismo posmoderno (Brown, 2020 y 2023), del imperio de las pantallas, las nuevas tecnologías, las burbujas cognitivas, y del divorcio consumado entre los signos y sus referentes (Berardi, 2017; Forster, 2018). Finalmente, el mileísmo vino a completar la captura con

su desenfado antidemocrático, negacionista y refundacional, pero muy especialmente, con su sistemático cultivo de la crueldad y el resentimiento (Jaeggi, 2022; Vogl, 2023; Catanzaro y Stegmayer, 2024).

Este secuestro de las prácticas democráticas (Ipar, Cuesta y Wegelin, 2022) en nuestras sociedades fue posible, no solo a partir de las exigencias del capitalismo financiero, sino en virtud de una diversidad de dispositivos, prácticas y recursos técnicos y simbólicos (*aparatos ideológicos del mercado*) tendientes tanto a disimular las violencias predatorias del sistema como a producir subjetividades ensimismadas y a direccionar la hostilidad hacia objetivos previamente demonizados y estigmatizados. Algunos de los mecanismos (económicos, jurídicos, tecnológicos, mediáticos) que facilitan y promueven la reproducción (ideológica) de un sistema saqueador y autodestructivo son: el carácter financiero-buitre del capitalismo actual; su impronta emprendedora, semiótica, nihilista y posverdadera; su espíritu punitivista; la captura bio-psico-social operada por las tecnologías digitales; y su sistemática tendencia a legitimar el estado de excepción e instaurar la guerra jurídica y mediática contra los enemigos del orden.

***Excursus* althusseriano**

Louis Althusser (1988) trazaba una distinción entre el aparato *represivo* del Estado y sus aparatos *ideológicos*. Si el primero comprendía la administración gubernamental, la policía, los tribunales, las prisiones y el ejército; los segundos operaban mediante instituciones especializadas: las familias, las escuelas, las iglesias, los medios de comunicación, las manifestaciones culturales, el sistema político, el orden jurídico y la organización sindical. Frente a la pluralidad de los aparatos ideológicos de Estado (AIE) cuya unificación en un único cuerpo no es inmediatamente visible; el aparato represivo de Estado es único; mientras que este último pertenece al dominio público, los aparatos ideológicos provienen, en líneas generales y salvo pocas excepciones, del mundo privado. A pesar de esta aparente contradicción, Althusser entendía que muy poco importaba el carácter público o privado de las instituciones, ya que lo determinante era su función. Mientras que el artefacto represivo de Estado actuaba a través de la violencia, los AIE lo hacían mediante la ideología. En la actualidad, los Estados-Nación (más cerca de los príncipes barrocos que supieron desvelar a Walter Benjamin que del Leviatán hobbesiano) apenas si pueden morigerar, en el mejor de los casos, las violencias de los mercados informacionales-financieros, mientras que las fuerzas de la guerra y/o la represión “interna” están orientadas, decididamente, a defender la apropiación privada de recursos naturales y/o públicos, la conquista de mercados, la

competencia geopolítica del capital concentrado, la seguridad jurídica de los grandes inversores y el disciplinamiento de la mano de obra. Precisamente por ello, aun reconociendo el carácter híbrido de los dispositivos en cuestión, cualquier intento de pensar la *reproducción* de las condiciones de acumulación en virtud de aparatos "coordinados" por un Estado soberano, no haría más que desviar el foco de la atención.

La democracia en una era neofascista

Tal como hemos anunciado en párrafos anteriores, la democracia liberal-representativa, con sus pretensiones inclusivas e igualitaristas, se ha topado con los límites de una forma de organización social (el modo de producción capitalista) al que le resulta inherente la producción de desigualdades y que, últimamente, no ha cesado de acentuar la concentración planetaria de la riqueza, además de expulsar a las mayorías en virtud de las nuevas modalidades de circulación del capital. Cada vez más, las promesas de prosperidad del liberalismo se estrellan contra una realidad de vidas precarias, produciendo un extendido sentimiento de impotencia frente a los imperativos emprendedores y auto-responsables de esta era. De todas maneras, lo explícitamente cuestionado no es, paradójicamente, ese modo de organización social injusto e invisibilizado sino la "injusticia" que supone el auxilio estatal a los más débiles (Ipar y Wegelin, 2023) y, por consiguiente, las instituciones y mecanismos democráticos (los controles estatales, la delegación, la representación, etc.) que se habrían ocupado de perpetuar el goce ocioso de los sectores populares subsidiados. Tal impotencia y tales cuestionamientos se han convertido en un verdadero caldo de cultivo para el avance de las ultraderechas con sus énfasis plebiscitarios y providenciales, su agitación y utilización de las emociones negativas y de las pasiones tristes, y sus pretensiones de representar una opción por fuera del desprestigiado sistema político-representativo. La figura del *outsider* ha sido hábilmente explotada por líderes neofascistas (Löwenthal y Guterman, 2021) que, en nuestras geografías del sur, han demonizado no solo a la democracia sino también al Estado, a la política, a los derechos sociales y laborales, y a cualquier modalidad del colectivismo y la justicia social; además de estigmatizar y combatir a las minorías, a las mujeres, a los migrantes, al cambio climático, a las diversidades y a lo que estas derechas denominan: "ideologías de género".

Muy lejos de resolver los problemas reales de los más necesitados, de los sectores medios y de todo el circuito productivo; y ubicadas en las antípodas de cualquier intento de superar los problemas de la democracia y sus instituciones representativas, las derechas radicales autoritarias no hacen más que producir desamparo, nihilismo y

desolación, al impedir que las instituciones democráticas cumplan una función reparadora y asistencial, además de alentar los discursos de odio, instarnos a un sacrificio ineludible y promover una crueldad inusitada desde todos los dispositivos a su alcance.

El neofascismo del siglo XXI combina una serie de componentes cuya particular amalgama lo convierte en un cóctel explosivo y siniestro: a) la fuerza arrolladora de los flujos financieros que se expanden de un modo ilimitado, destructivo y desposesivo (Harvey, 2007; Vogl, 2023); b) la promoción y producción de subjetividades emprendedoras y ensimismadas, de sujetos culpables y responsables de sí mismos, con el auxilio del nuevo "régimen de veridicción posverdadero" instaurado por el capitalismo semiótico y fundado en tres pilares: la construcción de eslóganes y fórmulas arbitrarias, su ensordecedora repetición a través de todo el universo mediático y el *deseo de no-saber* por parte de una sociedad golpeada, resentida e impotente (Véliz, 2024); c) un giro punitivista caracterizado por la promoción del odio y el resentimiento, y por el cultivo del (auto)sacrificio unido a la exigencia de castigo para quienes se resistan a dicha sujeción (el goce sádico respecto de las desgracias ajenas); d) el inestimable auxilio de las tecnologías digitales (Benasayag y Pennisi, 2023; Levin, 2024) y de las redes sociales colonizadas por ejércitos de *trolls*, tanto en lo que respecta a la construcción de un enemigo demoníaco como a la reiteración sistemática de discursos, prácticas y gestualidades reactivas, irreflexivas y convulsivas; e) la inédita y eficaz coordinación operativa entre el poder económico, las mafias judiciales y los monopolios mediáticos para instaurar un perpetuo estado de excepción.

Bibliografía:

Althusser, Louis (1988): *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Nueva Visión, Bs. As.

Benasayag, M. y Pennisi, A. (2023): *La inteligencia artificial no piensa (y el cerebro tampoco)*, Prometeo, Bs. As.

Berardi, Franco (2017): *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*, Caja Negra, Bs. As.

Brown, Wendy (2020): *En las ruinas del neoliberalismo*, Tinta Limón, Bs. As.
_____(2023): *Tiempos nihilistas*, Lengua de trapo, Madrid.

Catanzaro, G. y Stegmayer, M. (2024): "Neoliberalismo y sacrificio: entre la moralización y la motosierra", en revista *Orillera*, Año 8, Nro. 8, otoño 2024, Bs. As.

Forster, Ricardo (2018): "El triunfo de la abstracción: semiocapitalismo y dominación neoliberal", en *Revista Derechos en acción*, Año 3, nro. 8, invierno 2018, UNLP, Bs. As.

García Linera, Álvaro (2024): *La democracia como agravio*, Clacso, Bs. As.

Harvey, David (2007): *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid.

Ipar, E.; Cuesta, M.; Wegelin, L. (2022): "El asalto a la razón democrática", revista *Anfibia*, 9/5/22: https://www.revistaanfibia.com/antipolitica-el-asalto-a-la-razon-democratica/

Ipar, E. y Wegelin, L. (2023): "¿Crisis de la democracia o crisis del capitalismo?", en revista *Jacobin*, 02/05/23: https://jacobinlat.com/2023/05/02/crisis-de-la-democracia-crisis-del-capitalismo/

Jaeggi, Rahel. (2022): "Modes of regression. The case of ressentiment", *Critical times, 5:3*, december 2022, Duke University Press.

Levin, Alicia (2024): "Tecnoliberalismo etapa superior del liberalismo", en revista *Topía* nro. 100, abril 2024, pp. 28-29, Bs. As.

Löwenthal, L. y Guterman, N. (2021): *Prophets of deceit. A study of the techniques of the American agitator*, Verso, London/New York.

Véliz, Claudio (2004): “Neofascismo y neolengua”, ponencia presentada en las XII Jornadas Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea, Facultad de Ciencias Políticas y RRII de la Universidad Nacional de Rosario, 2 y 3 de agosto de 2024.

Vogl, Joseph (2023): *Capital y resentimiento. Una breve teoría del presente*, Adriana Hidalgo, Bs. As.